

nuda y Guillén. De una forma o de otra debió de llegar a tener noticia el autor sevillano de estas opiniones, recelos ante la aparición del nuevo poeta. En carta a Jaime Gil de Biedma, Cernuda le cuenta cómo tuvo constancia de la poca consideración que Guillén le otorgaba como poeta: «Al fin de la década del 20 tuve ocasión de oír (sin que Guillén me supiera entre el auditorio) una conferencia del mismo sobre la literatura 'joven' de entonces. Habló de Alberti y Lorca, de Salinas y Alonso, de Diego, Altola-guirre, Prados; de Quiroga, Luelmo (¿sabe quiénes eran?), y cuando yo, joven y cándido desesperaba de que se acordara de mí, lanzó mi nombre revuelto con los de dos o tres ignotos, a los que ni yo mismo recuerdo hoy. Olvidaba decir que en un momento dado de la susodicha charla, G. cedió la tribuna a no recuerdo quién, para que hablase del propio conferencista sin mengua de su natural modestia poética y literaria»⁹.

Quizá con esta breve recapitulación se pueda comprender mejor la apurada situación de Salinas, que le hace ser realmente displicente con Cernuda. Ya fuera *malentendu*, inicio de la leyenda sobre Cernuda o simple frustración de un deseo de amistad excesivamente adolescente, la escisión o herida provocada por *Perfil del Aire* caló muy profundamente en la obra de Cernuda, en la obra crítica y en la labor de construcción poética personal que constituye *La realidad y el deseo*. En la carta catorce de 1959 alude al motivo de escándalo que provocó *ahí* (en España) la aparición de los *Estudios de Poesía Española Contemporánea*. Aquí dedica sendos ensayos a Salinas y a Guillén donde presenta la obra poética de estos autores con el marchamo de poesía burguesa: esta peculiaridad marca la distancia entre la poesía de los dos amigos y la de Cernuda. Al final de los años veinte el sentimiento antiburgués de Cernuda es el que lo impulsa hacia el cultivo de formas surrealistas y a realizar manifestaciones de rechazo de las buenas formas convencionales. En las cartas que se refieren a la publicación de la antología queda constancia de alguno de estos gestos: la negativa a redactar una biografía convencional («recibo su carta y supongo que se trata de una broma. ¿Cómo? ¿qué me dedique a contar a los crustáceos dónde nací, qué estudié y los viajes que haya realizado?»); desdén hacia la vida institucional de la literatura («lástima que no sea yo una especie de poheta (*sic*) español. Esta sería una preciosa ocasión de contar los premios recibidos en el colegio, los diplomas universitarios, y las pensiones para el extranjero. Todo ello con vistas a figurar un día en cualquier historia de la literatura, género Hurtado o Valbuena. No, no, aún no he caído tan bajo»). De forma más radical y *épantant* se cifran estas actitudes en la nota biográfica que

⁹ Luis Cernuda, Epistolario inédito, recopilado por Fernando Ortiz, Sevilla, 1981, p. 68.

Gerardo Diego, imagino que con paciencia de transcriptor, consignó en la antología. Ese texto, que figura en la carta siete (4-3-1931), fue comentado años después por el propio Cernuda: el descontento y la rebeldía personal están en relación con las circunstancias políticas, con la aparición de un sentimiento antimonárquico: «Como consecuencia de tal descontento ciertas voces de rebeldía, a veces matizadas de violencia comenzaron a surgir aquí o allá, entre los versos que iba escribiendo. La caída de Primo de Rivera y el resentimiento nacional contra el rey, que había permitido su existencia, si no la había traído él mismo, suscitaban un estado de inquietud y de trastorno. Mi antipatía al conformismo me hacía difícil a veces el trato con aquellos pocos escritores a quienes conocía, repugnándome el fondo burgués que adivinaba en ellos. Unas palabras que, a petición de Gerardo Diego, escribí (...) expresaban, creo que fielmente, aquel descontento»¹⁰.

La experiencia de la Guerra Civil y posteriormente la del exilio darán madurez a cierta forma de verse en el mundo que, si hemos de creer al propio Cernuda, le acompañó desde siempre y sobre todo desde la disolución del núcleo familiar a la muerte de su madre: «Madrid me agradaba y, por otra parte, temía comenzar a rodar sin asidero, temor que mi destino ulterior ha justificado y confirmado»¹¹.

El exilio cargó de razón a Cernuda en su sentimiento de diferencia, diferencia por su homosexualidad, por su falta de integración en un núcleo familiar, lo que en buena parte le estaba vedado, diferencia en su forma de ver el mundo. Como digo, la circunstancia real del exilio le permitió alzar la voz contra la cultura y contra la poesía de la España de los años cincuenta. Es la condición de exiliado político la que exhibe en la «Carta abierta a Dámaso Alonso» publicada en *Ínsula* en 1948. A estas alturas Cernuda ya sabe que su poesía no va a quedar silenciada, que tiene lectores *ahí* en España¹². Esta «carta abierta» viene a negar la autoridad de Dámaso Alonso para referirse, para hablar inocuamente —porque inocuas eran las palabras de Dámaso Alonso— sobre la poesía de Cernuda o la de Federico García Lorca¹³. El propio Cernuda en *Historial de un libro* habría de mencionar su condición de «aislado en Sevilla»¹⁴; sin embargo a Dámaso Alon-

¹⁰ Prosa Completa, p. 911.

¹¹ Prosa completa, p. 908.

¹² Cfr. Norberto Pérez García, Cernuda y la poesía española de posguerra, Madrid, UNED, 1995 (tesis doctoral en microforma).

¹³ Estas cuestiones pueden verse ampliadas en M.^ª Ángeles Naval, «Luis Cernuda, peregrino: notas para la lectura de Otra vez con sentimiento», 60 años después. La España exiliada de 1939, en prensa.

¹⁴ Prosa Completa, p. 903.

so no le consiente hacer esa referencia: «Si por vivir entonces en Sevilla, me consideraba usted aislado, ¿Cómo podrá considerarme ahora?»¹⁵. En *Estudios sobre poesía española contemporánea* Cernuda excluye de la nómina de poetas estudiados a Dámaso Alonso. Por lo que se refiere a Salinas y Guillén, Cernuda aspira a zanjar, elevándola a categorías estéticas y morales, la cuestión suscitada con *Perfil del Aire*. Estos dos poetas son para Cernuda «poetas burgueses» y tal caracterización desarrollada por Cernuda encierra una descalificación de carácter moral: «Pero al referirnos ahora a la obra literaria de Pedro Salinas y Jorge Guillén nos encontramos con que esa obra es conforme con la sociedad, la de Guillén aún más que la de Salinas, expresando un concepto burgués de la vida y que en ella la imagen del poeta no trasciende al hombre sino a una forma histórica y transitoria del hombre, que es el burgués»¹⁶.

La poesía de Pedro Salinas es dibujada por Cernuda en los *Estudios* de 1957 como artificiosa y carente de contenido humano verdadero: «Había en él, si exceptuamos su primer libro, una especie de temor a tocar temas o situaciones donde apareciese lo humano fundamental; hasta evitaba usar las palabras para decir algo que no fuese rasgo de ingenio o preciosismo verbal; o sea, en uno y otro caso, sólo para frases donde el poeta no arriesgara nada suyo profundo».

Ese «nada suyo profundo» define la distancia que Cernuda establece entre su poesía y la de Salinas y Guillén¹⁷. Veamos qué recrimina Cernuda al autor de *Cántico*: «De eso se deduce que la poesía de Guillén, en cuanto poesía pura, parte de una serie de limitaciones, limitaciones de tema y limitaciones de expresión; todo lo que no sea “puro” no puede tratarse en poesía, y como lo impuro ahí es precisamente lo humano, ya tenemos una

¹⁵ Idem, p. 1378.

¹⁶ Idem, p. 432.

¹⁷ *Tras esa afirmación de Cernuda late uno de los impulsos más característicos de su obra, el carácter autodescriptivo, autoconstructivo y autobiográfico de su poesía. A la manera de los clásicos, de Petrarca y de algunos poetas del Renacimiento como Garcilaso, este impulso autobiográfico es de carácter moral y ejemplarizante. Este es un tema trascendente del que con más o menos fortuna se ha ocupado la crítica y para la comprensión del cual sigue siendo imprescindible el artículo de Octavio Paz, «La palabra edificante» (1964) recogido por Derek Harris en Luis Cernuda, Madrid, Taurus, El escritor y la crítica, 1977, pp. 13 8-160. La crítica filológica de la poesía habitual en la España de los años cincuenta, aun en sus practicantes menos ortodoxos, generaba cierto rechazo en Cernuda que se concreta en una idea semejante: superficialidad ante el componente humano de la poesía. En carta a José Luis Cano de 21-12-1953: «He visto tus dos artículos de Asomante y Cuadernos Americanos. No sé cómo agradecerle tu constante recuerdo de mi nombre y mi trabajo. Sería manifiesta ingratitud si te hiciera algún reparo (...) Pero, ¿por qué excluyes siempre el lado de sombra, la protesta, la rebeldía, que tan visible es? Yo creo que ahí reside lo principal, el motivo principal de cuanto he escrito». Cfr. Epistolario del 27, p. 108, Madrid, Versal, 1992.*

objección importante a la figura humanísima que sus comentaristas nos brindan»¹⁸.

En las páginas críticas de Cernuda hay incluso momentos deliberadamente satíricos, aunque expuestos con una aparente dicción fría y analítica: «Hay más; hasta el mar, que aparece en ocasiones entre sus temas, no resulta en Guillén un mar libre, sino un mar domesticado al fondo de playa veraniega, donde el poeta mira jugar a sus hijos (...) La convención burguesa del veraneo se abre así camino hasta una de las fuerzas naturales menos sujetas a convenciones, como es el mar (...) Un verso suyo, «Cuando fui tan feliz que me dormí», permite cierta vislumbre de una falla humana (de la que acaso sea responsable aquel concepto burgués de la vida que ya indiqué), falla anunciada en dicho verso con tal candor que desarma nuestra ironía»¹⁹.

Concluye Cernuda desautorizando la crítica esencialista de corte heideggeriano que ha provocado la poesía de Guillén y que el propio Cernuda hacía suya en esa carta de 1928 que se ha citado antes: «Yo no diría, como dicen los críticos de Guillén, que su poesía es la poesía del Ser, ya que eso apunta precisamente a lo que le falta: amplitud, vuelo humano; no hallamos en ella la poesía de todo el hombre, sino más bien del hombre en un aspecto cotidiano y familiar; es decir, un aspecto transitorio del hombre determinado por la sociedad donde vive.»

Estos son los motivos de escándalo que daba Cernuda en sus *Estudios*, escándalo que tuvo poco calado en los cauces de difusión de la poesía y la crítica españolas. Con estas afirmaciones y con la selección de la nómina de la que él nombra como «generación de 1925» se ponía enfrente de la que podemos considerar, sin duda, mejor cultura literaria del franquismo pero era, al fin y a la postre, literatura institucionalizada y jerarquizada. En *Ínsula* el libro reseñado por José Luis Cano, pese al apoyo que éste prestó a la publicación de los *Estudios* en Guadarrama, es el dedicado al mismo asunto por Luis Felipe Vivanco (publicado en la misma editorial y año). En fechas inmediatamente posteriores *Ínsula* dedica un espléndido número de homenaje al poeta y crítico Dámaso Alonso.

En 1960, en algunos poemas de *Desolación de la Quimera*, Cernuda proseguía su ajuste de cuentas o el balance en verso de sus razones en poemas como «Otra vez, con sentimiento», «Supervivencias tribales en el medio literario» o «Malentendu». El carácter escabroso de alguno de estos poemas ha encontrado su respuesta en la opacidad de la Historia de la Litera-

¹⁸ Idem, p. 438.

¹⁹ Idem p. 44 1-442.